

PALENCIA, SUS MONUMENTOS Y PERSONAJES II



VESTUARIO

Una producción de:

TEATRONAOS



"AUTORES DE

HUMOS Y EMEBELECOS"

Ricardo Garijo Sergio Caminero Pablo Fernandez Soraya Noriega Alvaro Rodriguez



Palencia

Sus Monumentos Y Personajes

TEATRONAOS

MVL ARTDESIGN



Ayuntamiento
de Palencia
Concejalía de Cultura

Dossier Vestuario

PALENCIA, SUS MONUMENTOS Y PERSONAJES II:

5 JUSTIFICACIÓN DEL GRUPO

8 LAS PIEZAS MÁS IMPORTANTES

20 LUCES DE PALENCIA

22 CONTACTO

EL VESTUARIO

En Teatronaos amamos la minuciosidad, y uno de los campos más importantes para desarrollarla son los tejidos y las confecciones. El inicio de la época Moderna supone el culto al individuo y por extensión a su indumentaria. No es casual que la moda inicie su ritmo frenético de cambio y avance en este momento.

¿Dónde buscar? En tres lugares fundamentales: Por un lado en las **obras pictóricas y en las escultóricas. Tenemos la fortuna de que a principios del siglo XVI** la estética imperante en el reino de Castilla era la flamenca, y ésta si por algo se caracteriza, es por el detalle. Los artistas representan aspectos microscópicos como botones, pliegues, brillos o joyas que hoy nos ayudan mucho.

Otra de las **fuentes** donde buscar son las **escritas**. Por un lado nos valen documentos de testamento porque los inventarios son muy minuciosos (nos hablan normalmente del tipo de tela y su forma). También son útiles las ordenanzas de oficios porque marcan cómo hacer determinadas prendas. Finalmente también es muy interesante la literatura del Siglo de Oro. En Lazarillo, Celestina, Quijote o Buscón hay cientos de referencias a la manera de vestir.

Un caso aparte, lo merece el libro Weiditz Trachtenbuch, ilustrado en 1529 que recorre todas los tipos de vestuarios del mundo conocido. Recomendamos por su rareza echarle un vistazo a sus ilustraciones. Nuestra dama Juana de Pimentel está directamente inspirada en la Dama Castellana de este libro..

¿Qué telas? En orden de importancia irían los brocados (oro tejido con seda u otros), seda, pieles, terciopelo, damasco (dibujos con la trama y la urdimbre del mismo hilo) y paño (lana cardada y prensada). Detrás estarían algodones, linos y sargas. Sus precios varían según el color pues cada tinte tenía un origen y por lo tanto un coste. Los rojos intensos se teñían en Florencia con un insecto natural de la Península. Los azules se hacían con el codiciado lapislázuli iraní y los negros (excepto la lana) venían de un tronco importado de Las Américas.



Incluso viendo de lejos a una persona, la indumentaria nos daría información de cuánto dinero tiene, qué edad y a qué se dedica. En el siglo XVI un traje puede valer más que una dote o una casa. Nuestro traje de Dama lleva 14 metros de paño, 7 de algodón, 5 de brocado de oro, 2 de terciopelo y uno de seda. Lleva además bordados en oro y joyas de lapislázuli, perlas y topacios. Trasladado estas medidas a varas y calculadolo con los precios de la época habría costado unos 250.000 maravedies, una verdadera fortuna.

Y es que en este periodo interesa mostrar todo lo que se lleva puesto. Visten como las cebollas, con muchas capas que se insinúan unas detrás de las otras. Un noble puede llevar: camisa, jubón, sayo, ropa, capa y capirote y sin embargo todo estará a la vista para mostrar lo capaz que es de pagarse tejidos distinguidos. De hecho en esta época empieza a generalizarse la “cuchillada” que son aperturas en el tejido para poder ver el que está debajo.



Desde Teatronaos teníamos claro que el paso más importante para “reconstruir” la ropa era utilizar las mismas materias primas. Por ello hay muy poco tejido sintético en nuestro vestuario. Usamos paños 100 % lana (Béjar), terciopelo 100 % algodón, sedas naturales, linos y cueros (por razones éticas la mayoría de las pieles son imitación). Toda la pedrería y perlas también son naturales. Además, poder usar tejidos que entonces se utilizaban nos acerca más a cómo les quedaba o cómo se movían.

INDUMENTARIA LITÚRGICA

EL OBISPO FONSECA

Los obispos aparecen regularmente en la iconografía de los siglos XV y XVI. Los encontramos yacentes en los sepulcros, ejerciendo como donantes en las tablas y esculturas y también en las iconografías de Agustín de Hipona, San Froilán o del Sumo Sacerdote. Todo ello nos da una visión completa de su indumentaria pero también equívoca. Estas imágenes son prototípicas y hacen mención a un momento concreto – el litúrgico – ignorando cómo vestían en su día a día cotidiano. El obispo que presentamos se une a estas imágenes y por tanto se presenta como pontifical, es decir, revestido con todas las insignias episcopales.



También hemos de decir que es en este periodo de tránsito a la Edad Moderna cuando se empiezan a delimitar formas y colores de las prendas. Vemos en las imágenes presentadas cómo los obispos no visten un color unitario sino que se dejan llevar por la riqueza del brocado que lo compone. Sin embargo a mediados del XVI y sobre todo a partir de Trento se uniformará todo el vestuario bajo los colores litúrgicos. Los riquismos ternos conservados en las catedrales datan de esta época en adelante.

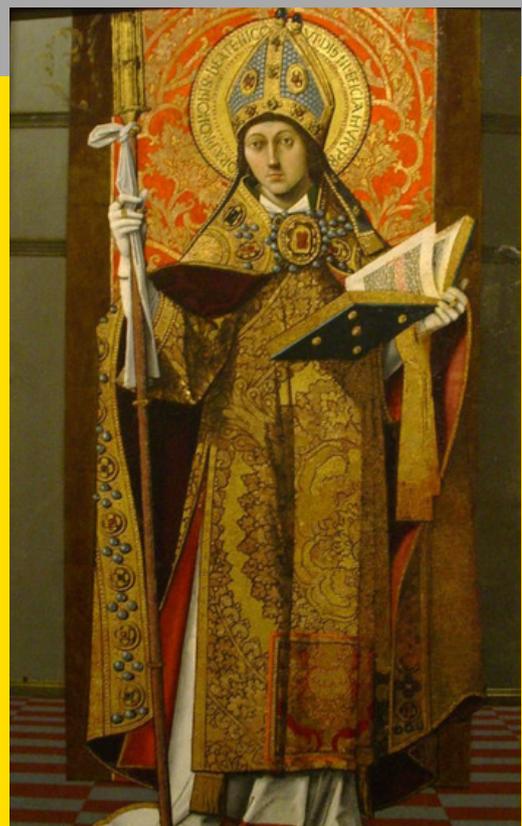
La primera prenda visible que llevaban era el alba, que era una túnica de algodón o lino que cae amplia hasta los pies. En el extremo de las mangas y en los pies llevaba un cuadrado de otro color llamado redropie. Por el cuello sobresale el amito, una prenda que se remonta al origen de las primeras comunidades cristianas. En origen era una capucha - de hecho se le llama galeam salutis en la oración que se reza mientras se coloca - pero con el tiempo fue perdiendo su función hasta convertirse en un trozo lienzo embozado en torno al cuello.



Tras el alba los obispos tenían privilegio de vestir la tunicella y la dalmática episcopal. Son iguales que una dalmática de acólito que vemos en cualquier terno pero realizada en seda para que permita otras prendas encima. En el sepulcro de Gonzalo Osorio que se adjunta vemos cómo estas tunicellas terminaban en flecos

Tras amito, alba y dalmáticas el obispo puede llevar una prenda más dependiendo del momento liturgico: la casulla o la capa pluvial. La casulla está presente en todos los sepulcros episcopales de los siglos XV y XVI. Era una prenda de uso cotidiano en la antigua Roma que se volvió ceremonial en el seno de la iglesia. Deriva de la antigua paenula, una especie de capa romana, y se va recortando con los siglos para facilitar el movimiento de los brazos. En el XVI mantiene todavía cierta forma cónica puesto que sobresale hasta el codo.

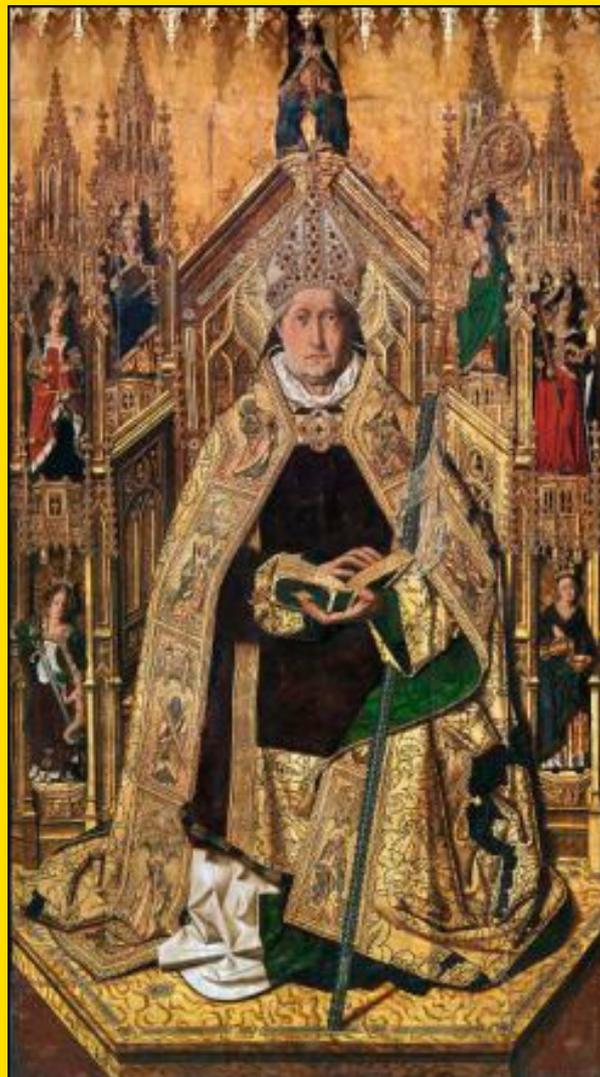
Otra de las posibles que puede llevar el obispo sobre la tunicella es la pluvial. Se trata de una capa que en origen protegía de la lluvia pero con el tiempo adquirió funciones ceremoniales, normalmente en procesiones y grandes festividades. La antigua capucha degradó en el llamado capillo que no es otra cosa que una capucha descosida, plana, echada sobre la espalda, que se reserva a la herádica y a los mejores bordados. La capa se abrocha por delante con un broche llamado formal, muy enjorado.



Al igual que otros ministros el obispo debe portar el manípulo en la muñeca izquierda. Es un paño similar a la estola, terminada en flecos las más veces, que simboliza las ataduras de Cristo. Aunque hoy el manípulo solo puede llevarse con casulla y solo en determinados momentos, vemos cómo en todas las imágenes los obispos con pluvial también llevan el manípulo.

La estola tiene forma de bufanda. Su colocación indica el rango del que la lleva. En caso del obispo, la deja caer desde el cuello con los extremos a la misma altura.

La mitra es quizá la insignia episcopal más conocida. En esta época suelen estar bordadas o cubiertas por completo por perlas (perladas)



El báculo episcopal suele tener en esta época forma de boluta. Los arzobispos llevan la ferula, un báculo en forma de cruz con dos travesaños (dos travesaños es marca de arzobispado y patriarcado y tres reservado solo para el papado). Muchos báculos llevan un paño atado que se llama sudario. Sirve para no tocarlo con las manos desnudas. En principio los obispos no estaban obligados a usar este complemento pero como vemos por las imágenes son pocos los que no lo llevan.



Otras de las insignias episcopales que no deben faltar son el anillo pastoral y la cruz pectoral. Los arzobispos además tienen el privilegio del palio, que es una especie de collar realizado en lana blanca y negra.

Otras prendas específicas son el solideo (gorro para la cabeza previo a la mitra), las quirotecas (o guantes), las caligae (o medias) y las pantuflas. Asimismo el obispo tiene que disponer que ciertos complementos específicos de su cargo para llevar a cabo ceremonias pontificales como las vimpas, el gremial, el humeral, etc.

EL OBISPO, TRAJE EXCLUSIVO DE ENTRADA EN PALENCIA (S.XVI)

La vestimenta del obispo Luis Cabeza de Vaca está confeccionada según lo describe el texto de la entrada de los obispos en Palencia, una obra que habla de una liturgia complicadísima en la que a grandes rasgos se conoce que entraban con un caballo blanco engalanado, medias calzas, la túnica completamente abotonada, el roquete, y la capa de gala, elemento que solo empleaban estas figuras cuando iban a ser nombradas obispos de la ciudad.



Se trata de una capa de tres metros con capucha, que puesta sobre el hombre en el caballo aún arrastra por el suelo, acompañada del llamativo sombrero a tipo cardenalicio con las tres borlas, muy propio de los obispos. La tela que confecciona este traje es una tela moaré de seda en color morado, previa al Concilio de Trento del S.XVI, que hace aguas debido a su tintura a través de una prensa, evidencia de una indumentaria pensada al milímetro.



ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

En el siglo XVI las Universidades comienzan a vivir su autonomía pero se siguen considerando instituciones eclesiásticas. Y es por ello que la manera de vestir de los estudiantes dista muy poco de la de los clérigos.

Una ordenanza del Colegio de Santa Cruz de Valladolid dice:
Los estudiantes tienen que guardar decoro y llevar tejidos humildes. Solían vestir de negro y como sobretodo usaban la loba que era una prenda talar de muchísimo vuelo que se usó bastante en el siglo XV y que en el XVI queda relegada a ambientes estudiantiles.

Llevan un traje de cuerpo negro, que en este momento histórico, (S.XVI) se corresponde con un sayo.

Sin embargo, lo más característico de esta indumentaria, es esa gran sotana negra, o de otros colores oscuros que se llama loba, consistente en una capa cerrada con mucho vuelo, de la cual se pueden sacar las mangas, y que conformaba el atuendo para ir a clase. Va acompañado por un bonete de cuatro picos, característico de los universitarios.

En la ruta podemos ver al menos dos estudiantes con sendas lomas. Uno la lleva negra y el otro morada. La razón del color morado es que ese estudiante pertenece al Colegio Mayor de Cuenca, fundado por el obispo Villaescusa.

Pertenecer a un colegio mayor suponía ciertos privilegios, gastos pagados y un futuro prometedor. Por eso sus lomas son mejores que las de su compañero, que viste paño grueso.



De hecho hoy conocemos estos pagos subvencionados como becas y es que precisamente el origen de este nombre está en una loma. La loma era en origen una de las partes de un tocado para la cabeza formado por una rosca que se ceñía a la cabeza y unas cintas de tela que se arremolinaban en la cabeza a modo de turbante, donde una, la llamada loma, se dejaba caer hasta los hombros.

Este sombrero cayó en desuso pero su uso se mantuvo, echado sobre la espalda porque identificaba a los universitarios colegiales.

DAMA INÉS DE OSORIO

Quizás uno de los trajes más completos y complejos que mostramos en nuestras rutas. Este vestuario sigue fielmente los grabados Weiditz, donde aparece una dama castellana. La totalidad de la indumentaria está confeccionada por tejidos naturales cuyo proceso de fabricación continúa siendo similar al de la época, y por tanto su peso también, lo que le aporta a la indumentaria una consistencia de kilos. Algo que por consecuencia nos indica a limitación de movimientos con las que vivían las mujeres así vestidas.

El traje está compuesto por 14 metros de paño de lana, dos de terciopelo verde, uno de seda, cinco metros de brocado de seda y oro, siete metros de algodón, y pasamanerías y bordados en oro.

Está compuesta por todas las capas de vestuario al igual que en su época, y se trata de una dama de calle, que luce una camisa morisca con bordados en negro. Uno de los grabados de la Ceslestina de 1512 muestra camisas amplísimas y terminadas en pico. Tenían que ser holgadas para que pudieran entresacarse por las aberturas o cuchilladas de las prendas superiores.



Sobre esto lleva un cuerpo de paño con doble falda, sobre este cuerpo de paño, un gonete de terciopelo verde con maga postiza y abierto en las mismas para que pueda lucir al estilo acuchillado citado anteriormente. Es una prenda que llega en nuestro caso a la cintura, aunque puede llegar hasta los pies. Lleva mangas postizas, muy comunes en la época, que están abiertas para que se vea la camisa.



Sobre el gonete una salla francesa de enorme cola, igual que la que muestra Inés de Osorio en su sepulcro junto a su criada sobre la misma. Era una prenda ancha pero ceñida a la cintura, con grandes mangas y escote para dejar ver el resto de prendas.

Este tipo de indumentaria es una clara muestra del poder que ostentaban algunas personalidades, puesto que es imposible lucir dicho atuendo sin el acompañamiento y ayuda de una doncella junto a la dama.

Tras la saya lleva un rico manto de brocado en oro con motivos florales. Estos mantos, a diferencia del nuestro, solían llevar capucha.

Además luce unos chapines con plataforma iguales que los del sepulcro, se trata de plataformas hechas de corcho, madera, o esparto, y que podían llegar a medir 30 cm. (los españoles no llegan a esos tamaños). A diferencia de Inés de Osorio, en lugar de tocar al personaje por una cofia, hemos optado por un recogido de mechones caídos y trenzados previa a la cofia de papos, acompañada por un broche de lapislázuli, perlas y topacios sobre una base dorada de motivos vegetales, y una perla barroca sobre la frente, réplica del boche que Eleonora de Toledo lleva en el cuadro de Broncino (Museo del Prado).



Sobre esto figura un tranzado, forma muy típica de peinado en el que se trenza el pelo junto a una tela enjorada y adornada, sin duda el más popular en la Europa del 1500. Y sobre el tranzado un sombrero tipo galero que llevaba un velo en la parte trasera como en la imagen de Weithiz. Estos sombreros podían tener borlas y joyas.



DOÑA EDUVIGIS SANZ DE SEDANO Y MONEDERO

Luce un traje de dos piezas en seda azul pavo real. La seda es un tejido históricamente empleado, y a su misma vez cotizado. En especial la de este vestido destaca por su tintura, un color azul difícil de conseguir.

Consiste en un traje de polisón tipo europeo que encaja con el personaje de Eduvigis, una mujer reaccionaria que viste como hace 20 o 30 años atrás para la época de 1900 en la que se encuentra.

En el caso de este polisón, consiste en un armazón en sí mismo, cubierto por la sobre falda y la falda del vestido, por último en la parte superior la chaqueta.

La mujer acompaña además a su indumentaria con un tocado en el pelo de unas dimensiones medias, y por diferentes joyas que ensalzan su estatus y posición social.



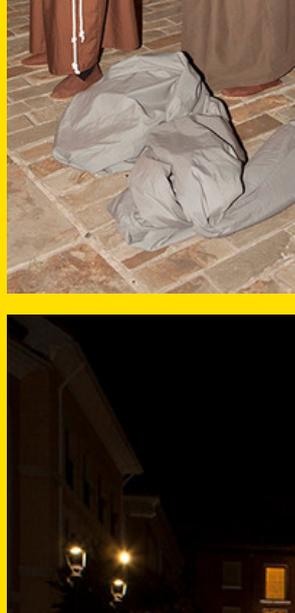
LUCES DE PALENCIA

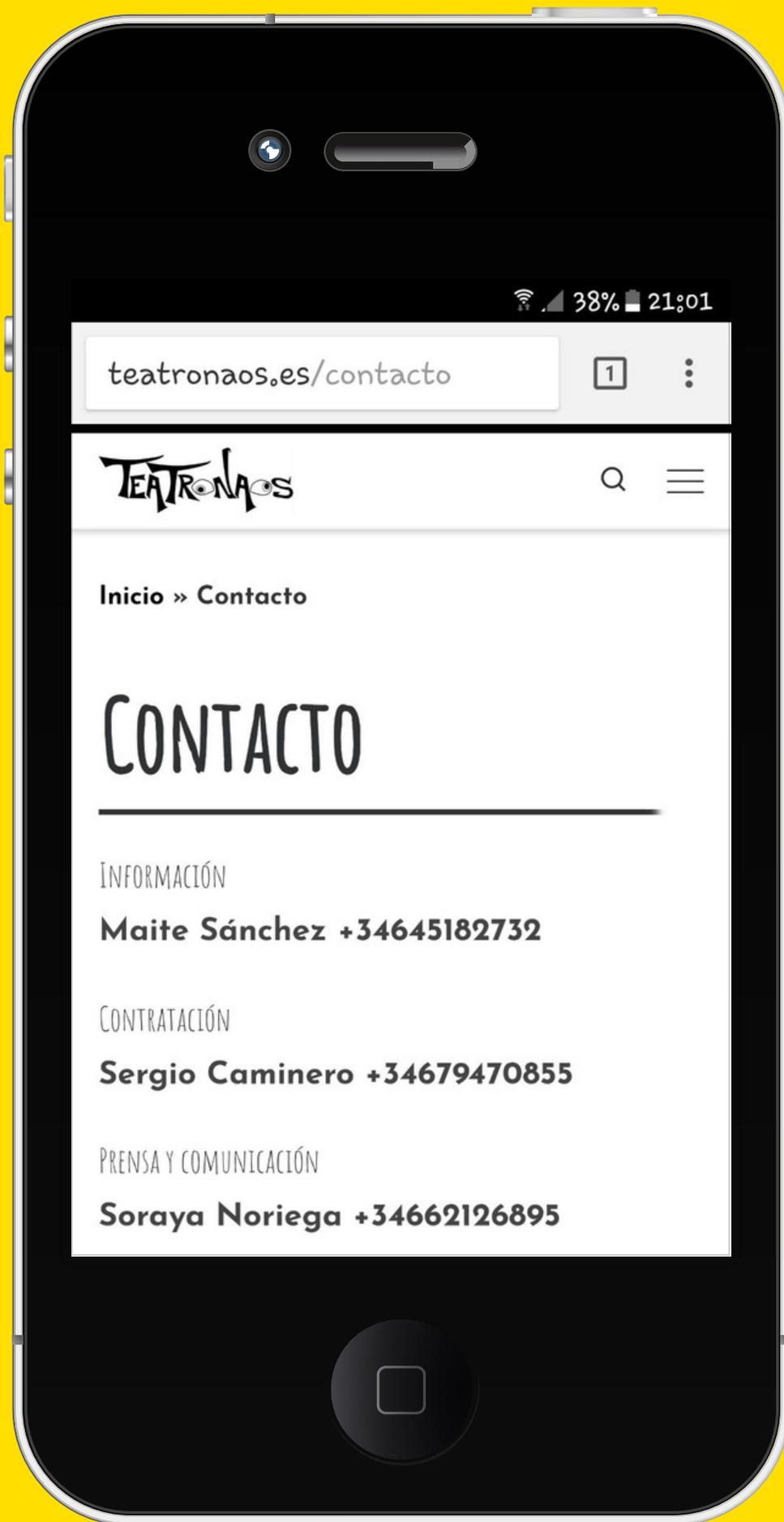
Palencia 2018



LUCES DE PALENCIA

Palencia 2017





teatronaos@gmail.com

TEATRONAOS